

De lo Simbólico a lo Imaginario a la conquista de lo Real

Transcurría la década del 80 dónde conocí en la Facultad de Psicología a Roberto Huarcaya, ambos iniciando nuestra formación universitaria. Nos encontramos en nuestros intereses, inquietudes e ilusiones que forjaron los prolegómenos de una amistad que sigue enriqueciéndose. La lectura de Freud nos convocó, lo estudiamos en grupos de estudios y muy tímidamente nos acercamos a algo de la teoría Lacaniana. Como no podía ser de otra manera iniciamos nuestros análisis respectivos. Roberto eligió como psicoanalista un profesional formado en Londres; menciono esta referencia porque intuyo que no es casual en su futuro desarrollo profesional. Uno podría presuponer la importancia del registro imaginario de su psicoanalista en su manera de entender y conceptualizar los fenómenos psíquicos. Lo cual pudo haber favorecido que estos últimos se elaboren de una manera determinada en lo lcc generador siempre de “algo” nuevo. Sabiendo que ese “algo” nuevo es producto de una creatividad propia de la subjetividad del analizado. A lo largo de su carrera universitaria Roberto mostró otro de sus grandes intereses: la Imagen ya sea capturada mediante una filmadora o de una cámara fotográfica. Es así que al finalizar la Facultad de Psicología Roberto decidió especializarse en el estudio de las técnicas y de las elaboraciones en la captación y la formación de la Imagen por medio de una cámara fotográfica. Su anhelo en hacer emerger el potencial lcc de lo captado a través de su subjetividad mediatizada por su cámara pasaba por senderos que podrían equipararse a la Atención libre flotante, al Rastreo de Asociaciones o al considerar el lcc (lo que está ahí; “la cosa”) estructurado mediante una sintaxis pre-existente. Asistimos a varias muestras fotográficas producidas por Roberto. La más impactante, a mi entender, una serie de internos de un neuro-psiquiátrico fotografiados en su ámbito. Todos estos personajes retratados en blanco y negro o mejor dicho en diferentes matices de blanco y negro.

Reconocido por su obra en 2014 la Organización Ecológica WCS le encomienda un desafío: retratar fotográficamente una Reserva Natural de la Selva Amazónica Peruana. Roberto acudió con sus cámaras y sus lentes en varias oportunidades al lugar mencionado para intentar captar a través de las imágenes ese “algo” que diese cuenta de la especificidad de ese territorio selvático. Al revelar los negativos su propio lcc lo induce a intuir que sus fotografías no habían captado lo que potencialmente se encontraba encerrado en esa Selva que pugnaba por expresarse/inscribirse. La dimensión simbólica en la cual se encontraba inserto, la subjetividad de su mirada procesada a través de su cámara fotográfica le impedía dar cuenta de ese “algo” que buscaba. Fue entonces cuando decidió recurrir al Fotograma. Es una técnica usada hace más de 150 años atrás en los comienzos del desarrollo fotográfico. Esta técnica se caracteriza por la prescindencia de lentes y cámaras disponiendo sólo de un papel fotosensible sobre cual se plasma lo que se espera poder registrar. Interesante método para dar cuenta de “eso” que se encuentra ahí con sus múltiples opacidades.

Sabemos que este tema fue el principal objeto de estudio de J. Lacan en su último periodo de su vida. En sus enseñanzas anteriores había desarrollado y trabajado las dimensiones Imaginarias y Simbólicas que podían dar cuenta de ese algo, “la cosa” propio de lo lcc. En el último tramo de su desarrollo teórico Lacan plantea el gran desafío de cómo hacer para que se exprese lo Real, “la cosa” y poderlo registrar de manera genuina. Al plantear dicha problemática Lacan se enfrenta en ese momento de su teorización con un gran embrollo al afirmar que lo Real “no habla” además de considerarlo como lo verdaderamente lcc. Uno de los pilares de sus enseñanzas anteriores postula que “el lcc se encuentra estructurado como un lenguaje” y la manera de abordarlo es principalmente mediante la dimensión Simbólica. Es este pilar que es cuestionado por Lacan en sus últimas producciones. Pareciera que Roberto adhiere a esta última enseñanza Lacaniana cuando va en búsqueda de ese “algo” existente en la Naturaleza (lo Real) que No termina de captar por medio de su dimensión simbólica. Decide entonces apartarse lo más posible de su estructura simbólica y acentuar la dimensión Imaginaria para intentar captar “la cosa”, la Selva lo propiamente lcc. Para ello clavara unas estacas en un perímetro determinado de esa “cosa” Selva y adosara sobre las mismas un rollo de celuloide estirado de 106 cm de ancho y de más de 3000 cm de largo (papel fotosensible). Y al igual que el creador del fotograma W.H. Fox Talbot hace 175 años atrás, apuesta a que “la Naturaleza se dibuje a sí misma”. El último Lacan diría “Es el saber de las cosas que saben cómo comportarse”. Las cosas saben cómo comportarse y no hablan a diferencia del ser humano que sólo habla cuando no sabe cómo comportarse. Y esa naturaleza se dibujo a sí misma. El plan de Roberto era que la luz de la luna sirviese como elemento esencial para que todo lo que apoyase sobre el celuloide se gravase. Pero surgió esa noche algo por fuera de lo previsto, no contemplado en un Orden Simbólico, el cielo se ilumino de relámpagos produciendo un plus de luminosidad de manera intermitente. Lo cual hizo que “la cosa”, la Selva pudiese generar sombras y reflejos que de otro modo jamás hubieran podido salir a la luz. “Lo Real no habla” pero puede llegarse a inscribirse en la Dimensión Imaginaria, es lo que postula Lacan en su última Enseñanza. ¿No sería este trabajo/ensayo fotográfico una demostración práctica de lo complejo y abstracto de este nuevo postulado teórico?

Se llegaría a generar y mostrar algo de ese Real por medio de una dimensión Imaginaria encuadrada secundariamente en un registro simbólico. Para ello Lacan decide vaciar lo más posible de contenido lo Imaginario, recurriendo a determinadas figuras topográficas. De esa manera intenta que “algo” de ese Real pueda “inscribirse” en esa dimensión Imaginaria. ¿El Fotograma desplegado a lo largo de una parcela Selvática no tendría una similitud con las figuras topográficas propuestas por Lacan? A mi entender la respuesta es afirmativa. Lo interesante de este papel celuloide es que sirvió de soporte para que se inscribiera en él, “algo” que cámaras fotográficas y lentes no pudieron captar. Para concluir, quisiera observar que el fotograma logrado por Roberto más que una fotografía es una obra de arte. Es ese arte producto de la inscripción de ese “algo” inasible. ¿No es a lo que nos induce la última Enseñanza de Lacan? ¿El poder inventar o reinventar los medios para llegar a la “cosa”, lo Real? Pienso que nosotros los psicoanalistas, nos convertimos también en artistas, tratando de captar lo que genera esa “cosa”, lo Real que “se expresa” “a su manera” pero que nunca cesa de producir...

Miguel Wagner

Psicoanalista, Miembro IPA

Buenos Aires, noviembre 2017